



Capítulo 236

La Mesa De Los Gobernantes

Actualmente, Abaddon y su familia estaban sentados en una gran mesa de comedor en el jardín.

Desde la ceremonia de vuelo anterior, el dragón había estado recibiendo miradas más intensas de lo habitual, debido a que se reveló su naturaleza como dragón de tres cabezas, pero no podría importarle menos.

Su única atención estaba en el lindo joven dragón de hielo en su regazo, que estaba tomando comida de su plato y mirándola con atención.

"Papá, ¿qué es esto?"

"Caracoles", explicó Abaddon cuidadosamente.

Mira analizó cuidadosamente la extraña comida que había en el plato de su padre antes de decidir que no quería arriesgarse y probarla. "Toda esta comida tiene un aspecto asqueroso".

Abaddon se rió entre dientes y comenzó a acariciar suavemente el cabello de su hija. "La fiesta terminará pronto, así que si quieres podemos ir a casa y pedirles a las trillizas que te preparen un refrigerio tardío".

Los ojos de Mira se abrieron como platos cuando las palabras de su padre finalmente se asimilaron. "¿Galletas?"

"Si quieres."

"¡Jejeje!"

Esta dulce escena de padre e hija había estado sucediendo durante algún tiempo y Mira no era la única que recibía un trato especial.

Abadón estaba sentado con sus dos hijos a cada lado de él y no estaba dispuesto a dejar que ninguno de ellos se moviera por ningún motivo.

Este día había sido un doloroso recordatorio de que sus hijos no iban a permanecer a su lado para siempre, por lo que quería disfrutar de su presencia mientras aún tuviera tiempo.



Ya había perdido cinco años de la vida de Thea y aunque fue por una buena razón, no pudo evitar sentirse un poco melancólico por toda la situación.

Aunque nunca se lo diría, porque no quería que ella se sintiera culpable por irse.

—Esposo... ¿puedes entregarme a Mira? —preguntó Bekka de repente.

"¿O a mí?" dijo Seras.

—Ah... no me importa, pero ¿hay alguna razón por la que la quieres tan de repente? — Abaddon realmente no quería renunciar a su hija menor, pero cuando se trataba de sus esposas, no tenía otra opción.

Lailah miró a su alrededor con ojos hostiles que parecían estar llenos de odio.

"Es para que esta hermosa boda no vea una rápida disminución en el número de invitados".

Al principio, Abaddon no entendió su enojo, pero cuando se detuvo a prestar atención, rápidamente comprendió la razón de su irritación.

Los ojos de casi todas las mujeres de la fiesta estaban fijos en él y solo en él.

Mujeres de todas las edades y apariencias lo miraban como si quisieran tragárselo entero, y aunque él no estaba acostumbrado a esas miradas, las que recibía ahora contenían un tipo de intensidad especial.

Había algo muy atractivo en un hombre que era bueno con los niños, y la actitud paternal natural de Abaddon atraía a las mujeres en masa.

Podía sentir su deseo abrumador de darle a Mira algunos hermanos menores.

"Solo porque no podemos matar a nadie durante la fiesta no significa que no podamos hacerlo después, ¿verdad?" preguntó Valerie peligrosamente.

"Después no es durante, así que deberíamos estar justificadas, ¿no?" Audrina estuvo de acuerdo.



"Mientras no derramemos sangre en este hermoso jardín, creo que todo esto podrá pasarse por alto", añadió Eris.

"Creo que deberíamos dividir el trabajo de manera equitativa", sugirió Lisa. "Todas deberían arrancar una cierta cantidad de malas hierbas para garantizar la máxima eficiencia, ¿de acuerdo?"

"Acordado."

Mientras las chicas hacían planes para matar a todas las mujeres con ojos errantes, finalmente apareció un invitado en la mesa para poner sus planes en espera.

"Mi sobrino, que miedo~"

Todos los presentes se giraron y encontraron a Leviatán deslizándose hacia Abaddon desde atrás con una sonrisa provocativa.

"Casi había olvidado lo posesivas que pueden ser las mujeres que han probado el pecado de la lujuria. Siempre es un espectáculo bastante divertido de contemplar".

Abaddon le dirigió a Leviatán una mirada seca mientras fingía no saber por qué estaba allí.

"¿En qué puedo ayudarte, Envidia? Dudo que hayas venido aquí solo para mirar con lujuria a mi familia y hacer comentarios innecesarios".

—¡Vaya, vaya, nuestro sobrino menor es tan frío! Pero tienes razón, no parecías tener intenciones de venir con nosotros, así que no tuve más opción que perseguirte. Me pregunto si puedo persuadirte para que vengas conmigo.

Abaddon fingió pensarlo antes de darle a Mira un pequeño beso en la frente y enviarla a los brazos de Bekka.

El dragón se levantó de su silla y siguió a Leviatán a una mesa más aislada llena de VVIP.

Valerica, Darius y Belphegor estaban todos sentados y parecían estar analizando su nueva llegada.

"Lo traje~" dijo Leviathan felizmente, mientras regresaba a su lugar junto a Belphegor.



"Has... crecido considerablemente desde la última vez que te vi... evolucionando dos veces en el lapso de unos pocos meses... Qué suerte tan criminalmente injusta". Se quejó el señor demonio.

Al otro lado de la mesa, tanto Darius como Valerica comenzaron a mirar a Abaddon como si fuera una especie de fenómeno ambulante de la naturaleza.

"Muchas cosas se vuelven posibles cuando sales de tus propias cuatro paredes, tío. Deberías intentarlo alguna vez", respondió Abaddon con indiferencia mientras tomaba asiento.

"...Aprobado."

Los ocupantes de la mesa simplemente pusieron los ojos en blanco cuando Darius finalmente decidió que había pasado demasiado tiempo desde que había escuchado su propia voz.

—¡Así que tú eres ese 'Rey Rojo' del que tanto he oído hablar! Dime, ¿obtuviste ese nombre por los ríos de sangre que dejas a tu paso o es un poco más obvio? —preguntó Darius mientras señalaba el largo cabello rojo de Abaddon.

"... ¿Alguien tiene algo significativo que decir o debería regresar con mi familia?"

La naturaleza hostil y distante de Abaddon provocó una ronda de risas de las dos mujeres en la mesa, aunque Darius no pareció inmutarse por esto.

—Ya lo había visto antes, pero no eres un muchacho muy hablador, ¿verdad? Parte de ser un noble exitoso es aprender el arte de la charla informal, ¿sabes?

"No soy un gran admirador de los extraños. No importa el título que tengan o el abalorio que lleven sobre la cabeza".

Finalmente, Valerica se inclinó hacia delante y comenzó a mirar intensamente a Abaddon. "Qué extraño... ¿Estás seguro de que eres el hijo de Asmodeus?"

Abaddon no esquivó su mirada y en su lugar la miró de frente. "¿Más preguntas tontas?"

Abaddon creyó que ella estaba bromeando, pero Valerica hablaba totalmente en serio.



Aparte de que ambos eran íncubos, eran polos tan opuestos que daba risa.

Uno era un demonio ruidoso, arrogante y demasiado confiado que siempre era el mismo sin importar quién lo rodeaba.

El otro era un individuo tranquilo y reservado que parecía no preocuparse por nada más que sus hijos y las siete mujeres que lo rodeaban.

Incluso si Asmodeo ahora estaba felizmente casado con una sola mujer, le tomó eones alcanzar ese nivel de madurez.

Se preguntó cómo Abaddon, quien a pesar de ser inmensamente más atractivo, parecía no tener interés en otras mujeres que las que ya tenía.

Fue asombroso y la dejó con ganas de entender más.

"¿Tu reino alguna vez consideraría unir fuerzas con el mío?", preguntó de repente.

El rey rojo apartó de un manotazo la mano de su tía que intentaba quitarle el pendiente de la oreja mientras respondía.

"No veo por qué eso sería necesario".

—Quizás parezca necesario, pero parece que mi hijo está muy enamorado de su hija mayor.

"Así que por eso ese pilluelo estuvo mirando mi mesa toda la noche..." pensó Abaddon molesto.

La mirada del príncipe fénix era poco discreta, tanto que a Abaddon le costó un gran esfuerzo no arrancarse los ojos del cráneo.

"Las relaciones que formen mis hijos dependen de su propio criterio y sólo de su criterio. No es algo en lo que yo ni otros podamos interferir", respondió rotundamente.

Mira, Thea y Apophis eran personas independientes que merecían encontrar parejas a quienes amar por sí solas, no verse obligados a casarse con personas que nunca habían conocido.

"Ya veo... entonces tienes mis disculpas", dijo Valerica respetuosamente.

Abaddon quedó un poco desconcertado.



Por las observaciones que había hecho esa noche, la reina fénix era una mujer bastante orgullosa y arrogante, que parecía menospreciar a casi todo el mundo.

Y sin embargo, esa misma mujer ahora se disculpaba sinceramente por su error, y al hacerlo lo reconocía como un igual a pesar de ser más débil que ella.

"¿Es porque yo gobierno Upyr...? ¿O está actuando así por mi padre?", se preguntó.

Finalmente, él descartó sus disculpas y la conversación giró en torno a Luxuria en su conjunto.

"Esta nación es el centro de atención en todo el mundo estos días. Dicen que todo, desde la arquitectura hasta los paisajes e incluso los ciudadanos, son hermosos más allá de lo imaginable. Sin embargo, tengo un poco de curiosidad por algo", dijo Darius de repente.

Abaddon pensó que la conversación llegaría a ese punto en algún momento y no lo eludió. "Puedo intentar aliviar tu curiosidad, siempre y cuando tu mente no esté ya arruinada por el alcohol".

El rey enano se rió de buena gana mientras se daba unos cuantos golpes fuertes en la cabeza. "¡Ja! No te preocupes por este muchacho. Hará falta algo más que estas bebidas de mariquitas para volverme senil, ¿te lo puedo asegurar!"

"Pero me pregunto... ¿por qué un hombre que ya tiene en la palma de su mano lo que muchos consideran la nueva joya de este mundo necesita ir a conquistar Upyr? No pareces un hombre con una codicia insaciable".

A través de esta pregunta, Abaddon pudo confirmar su evaluación inicial de Darío.

Él pretende ser nada más que un borracho cualquiera que podría encontrarse en cualquier lugar, pero el dragón había visto suficientes travesuras de borracho, en su vida como Carter, para saber que estaba fingiendo.

En realidad, era tan agudo como una espada y más astuto que un zorro.

"Di lo que realmente quieres decir, enano."



Darius sonrió y dejó al descubierto su boca llena de dientes dorados. "Ah... Supongo que lo que realmente quiero saber es, ¿cuánto tiempo pasará antes de que vengas a mi reino, o incluso al de Erica?"

Tanto Belphegor como Leviatán miraron confundidos entre el anciano y el dragón.

'¿Más conquistas...? ¿Por qué querrías ir y hacer algo tan aburrido como eso...?', se preguntó Sloth.

«El más joven es ciertamente ambicioso, ¿no?», pensó Envidia.

Valerica parecía molesta porque Darius volviera a usar un apodo para ella, pero aparte de eso no hizo ningún comentario.

Si era sincera, no esperaba en absoluto este giro de los acontecimientos, pero conocía al enano lo suficientemente bien como para saber que a menudo no estaba tan loco como parecía.

Abaddon permaneció imperturbable ante la acusación de Darius y en su lugar planteó una pregunta: "¿Qué te hace pensar que tengo intención de atacarte?"

"Te pareces más a tu abuelo de lo que crees. La forma en que analizas a un enemigo potencial, sin pasar por alto el más mínimo detalle, es casi una copia exacta de él".

"Es eso así...?"

—¡Ja! ¡Sólo estoy bromeando contigo! —dijo Darius mientras estallaba en otra carcajada.

Continuó riéndose como si su broma fuera la más divertida imaginable, hasta que finalmente se calmó y explicó su verdadero pensamiento.

"Debes saber esto: no puedes llegar a mi edad sin tener buenos instintos, y los míos han estado gritando peligro desde la primera vez que te vi".

En ninguna de sus vidas, Abaddon había tenido que lidiar con alguien tan agotador.

El enano era tan extraño e irritante que debería haber venido con su propio manual de instrucciones.



Justo cuando se preparaba para responder a las acusaciones de Darío, finalmente se produjo un cambio en la mesa del comedor.

Al principio empezó lentamente, como nada más que un ligero dolor de cabeza.

Abaddon se agarró la frente mientras intentaba comprender por qué de repente se sentía tan extraño, y fue entonces cuando Leviatán y Belphegor cayeron gritando.

"¡KYAAA!"

"¡¡¡AAAAAGGGHHHH!!!"

En un abrir y cerrar de ojos, el ambiente agradable y relajante de la fiesta se interrumpió cuando todos dirigieron su atención a los señores demonios afligidos por el dolor que se retorcían en el suelo.

"¡Atrás, todos atrás!"

Asmodeo se abrió paso entre la multitud y se arrodilló junto a su hermana y su hermano después de ver que su hijo estaba bien.

—Tranquilos, vosotros dos, decidme quién de nosotros fue — preguntó Asmodeo con gentileza.

Finalmente, Abaddon se dio cuenta de lo que estaba pasando y por qué nunca había experimentado esa sensación antes.

Uno de los siete pecados demoníacos había muerto, y ahora el resto estaba sintiendo los efectos.

Pero como Abaddon hacía tiempo que había convertido su pecado en la voluntad del deseo, no sentía más que un pequeño dolor de cabeza.

Leviatán miró a su hermano con los ojos llenos de lágrimas mientras intentaba hablar a pesar del inmenso dolor que sentía.

"Es..."